

Repetimos, es un libro provechoso, primero de una serie ampliadora que nos ha prometido. Esperamos marque época en nuestra exigua bibliografía filosófica. Es lo menos que la objetividad crítica exige decir con lealtad comprensiva.

Mauricio Ferrari Nicolay.

*Publicaciones del Museo Antropológico y Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras. — Serie A — Tomo III.*

Constituyen el último volumen de la serie A de las publicaciones del Museo diversos trabajos de índole arqueológica, lingüística y antropogeográfica, de cuyo contenido nos limitaremos a dar una rápida noticia.

El doctor Eduardo Casanova en *Titiconte*, describe el material hallado en dicha localidad durante la excursión que en 1929 realizara acompañando al doctor Salvador Debenedetti. El autor hace uso de las libretas de viaje y del prólogo de la conferencia que sobre dicha exploración pronunciara el doctor Debenedetti ante el Congreso Internacional de Americanistas, reunido en Hamburgo, poco tiempo antes de su muerte. Esta es la razón por la cual Casanova comparte con él, de manera muy caballeresca, la originalidad del trabajo.

La localidad de referencia, que se halla situada sobre la quebrada de Iruya, zona al parecer muy rica en yacimientos arqueológicos, adquiere particular importancia por su contigüidad con las culturas chaqueñas. Aparte del hallazgo de algunos tipos de viviendas semi-subterráneas con techo formado por grandes lajas, de algunos pequeños recintos excavados en el espesor de los muros de contención de los andenes de cultivo, y que el autor supone sean silos, las excavaciones —según dice— han proporcionado un pequeño número de objetos de piedra y metal, y menor aún de cerámica.

El profesor Francisco de Aparicio es autor de tres artículos. En el primero de ellos, *Viaje Preliminar de Exploración en el Territorio del Neuquén*, expresa la pobreza arqueológica de dicha zona y su pesimismo con respecto a los resultados que pudieran arrojar exploraciones sistemáticas. Atribuye esta circunstancia a que los yacimientos son de tipo paradero, y por consiguiente, de no mediar una extraordinaria abundancia de material, son de hallazgo ocasional, y a que los pobladores de la comarca saben explotar el interés de aficionados y coleccionistas. En cambio, el territorio se muestra rico en grabados rupestres, a los cuales el

autor, en otro trabajo titulado: *Grabados Rupestres en el Territorio del Neuquén*, dedica un minucioso y detenido estudio. Manifiesta, además, que el Neuquén constituye un rico campo, aun virgen, para las investigaciones de geografía humana.

El mismo autor, en un tercer artículo, *Viaje Preliminar de Exploración en el Territorio de Santa Cruz*, nos informa de los resultados de una rápida excursión realizada dentro de un extenso perímetro de aquel territorio. Las superficiales excavaciones realizadas han proporcionado buena cantidad de objetos de piedra tallada, dejando suponer la existencia de ricos yacimientos no explotados aún. Pudo constatar también, la habitación de abrigos naturales, y la existencia, en la mayor parte de ellos de pinturas rupestres, caracterizadas por la representación de manos —negativas o positivas— de pies y rastros de animales.

El señor Tomás Harrington es autor de *Observaciones Sobre Vocablos Indios*, donde critica y comenta, tomando en consideración fuentes de diversa naturaleza, la acepción y origen atribuidos a algunas voces indias como *tehuél*, *tehuelche*, *awúrúr* y *choele choel*.

El profesor Félix F. Outes se ocupa en una breve nota titulada: *Un Ejemplar Único de Nuestra Bibliografía Lingüística Indígena*, de la obra del misionero anglicano Teófilo F. Schmid, *Vocabulary and Rudiments of the Tsoneca Language*, que editada en Bristol, en el año de 1860, desapareciera extrañamente de circulación.

Cierra el volumen un trabajo del profesor Romualdo Ardissonne, *Tres Jalones en el Desarrollo Urbano Argentino*, en el cual estudia el proceso urbanista, basando sus observaciones en los censos realizados en los años de 1869, 1895 y 1914. Resultan interesantes y sumamente ilustrativas algunas cifras que nos proporciona el autor. Así tenemos, que considerando ciudad a toda aglomeración de más de cinco mil habitantes, el primer censo evidencia 21 ciudades, mu desigualmente distribuidas; el segundo arroja un total de 46, de las cuales 21 pertenecían a la provincia de Buenos Aires; por último, el censo de 1914 dió como resultado 132 ciudades, siempre distribuidas en forma semejante a las anteriores épocas, es decir, con un franco predominio de la Mesopotamia y de la Pampa.

Conocida la irreprochable presentación de las publicaciones del Museo Antropológico, realmente excepcional en nuestro ambiente, inútil es insistir en la de este tomo que nos ocupa. Sin embargo, es digna de mención la excelente cartografía que complementa los diversos artículos, realizada por la señorita María Teresa Grondona.